
Calificaciones & Empleo

N° 22

BACHILLERATO PROFESIONAL ¿CUÁL ES SU LUGAR EN LA EMPRESA?

Henry Eckert, Patrick Veneau*

A diferencia de los otros bachilleratos –bachillerato general y bachillerato tecnológico-, el bachillerato profesional destina normalmente a su titular a una entrada inmediata en la vida activa. Generalmente preparado en dos años después de la adquisición de una primera formación profesional sancionada por un brevet de estudios profesionales (BEP)¹, debía sancionar una calificación adaptada a las nuevas exigencias tecnológicas y a los cambios en la organización del trabajo. Este nuevo diploma ¿responde al proyecto inicial? Si los bachilleres profesionales se insertan bien en el empleo, los usos que las empresas le dan no coinciden exactamente con los objetivos que presidieron la creación del diploma.

LA CREACIÓN DEL BACHILLERATO PROFESIONAL

Las innovaciones tecnológicas aparecidas a comienzos de los años 80 y las modificaciones de la organización del trabajo que podían resultar tendían entonces a poner en evidencia la carencia, en el mercado de trabajo, de calificaciones intermediarias entre las de obrero y las de técnico. El problema fue planteado por primera vez en el marco de las instancias habituales de consulta entre los poderes públicos, maestro de obra en materia de formación profesional inicial en Francia, y los medios profesionales, “La unión de las industrias metalúrgicas y mineras (UIMM)” deseaba un desarrollo cuantitativo y cualitativo de los “bachilleratos técnicos”. Su demanda se basaba en dos argumentos principales:

1) la evolución de las relaciones entre servicios funcionales y producción –vinculada al desarrollo de

nuevos sistemas técnicos- exigiría nuevos conocimientos profesionales a los operadores: “un buen nivel de cultura técnica general, una aptitud de los interesados en adquirir conocimientos y hacerlos evolucionar, un equipaje pluridisciplinario que permita hacer fructificar los dos primeros aspectos”;

2) la afirmación de la existencia de un amplio espacio de empleos entre los empleos de nivel obrero y los empleos del nivel técnico, susceptible de recibir a bachilleres. Este espacio no estaba más precisado, pero se hacía referencia a, por ejemplo, “aquellos cuya misión sería conducir máquinas y conjuntos automatizados”². Un grupo de trabajo, constituido por representantes de empresas de las diferentes ramas, establece que los bachilleres técnicos recibían exactamente el tipo de formación que parecían necesitar las empresas. Este grupo sugería un aumento de las personas formadas en el bachillerato tecnológico y medidas susceptibles de incitar a estos bachilleres a

* Céreq.

1 Cf. *Training & Employment* 15, primavera 1994. Hay traducción al castellano *Calificaciones & Empleo* 18, para una descripción de la situación del bachillerato profesional en el sistema francés de formación.

2 El objetivo era formar profesionales capaces de “dominar los sistemas técnicos sobre los que operan”, para retomar una formulación de Alain d’Iribarne (citado por Georges Solaux 1990: 46). Los referenciales dan una imagen más precisa de los objetivos asignados a los diferentes bachilleratos profesionales.

entrar directamente en la vida activa al salir de su formación, antes que continuar estudiando.

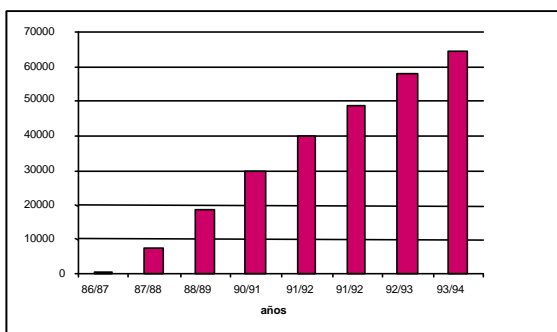
Ahora bien, los titulares de un bachillerato tecnológico, sobre todo en las especialidades industriales, cursaban cada vez más estudios superiores luego de la escuela secundaria: el aumento de los flujos de alumnos en estas secciones no podría aportar soluciones al problema planteado. Pero en el mismo momento en que la UIMM expresaba su demanda, la educación nacional emprendía una renovación de la curricula de la enseñanza profesional inicial, mientras los sindicatos del personal de los liceos profesionales reclamaban su modernización y su revalorización. El deseo de una prolongación de los estudios en el liceo profesional se expresaba unánimemente. Con la llegada del nuevo secretario de estado para la enseñanza técnica, en otoño de 1984, se afirmó con fuerza la intención del gobierno de desarrollar enseñanzas tecnológicas y profesionales e implantar formaciones de nivel de bachillerato en los liceos profesionales. Se le dio prioridad a la "promoción de la cantidad (80% en el nivel de bachillerato) pero también a la promoción de los mejores"³. La "Misión educación-empresa" (futuro "Alto Comité Educación Economía", cuya misión es lograr una mejor vinculación entre educación y mundo productivo) debía darle al "Bachillerato Profesional" su denominación y su forma definitivas: un curso de formación de dos años luego de formaciones profesionales iniciales y modalidades pedagógicas originales que implican períodos en empresa. A pesar de una orientación muy fuerte hacia la adquisición de saberes prácticos directamente útiles en el curso de la actividad productiva, el bachillerato profesional no deja de ser un grado universitario como otros bachilleratos y puede abrir el acceso a estudios superiores.

LOS BACHILLEROS PROFESIONALES Y EL EMPLEO

En el inicio de clases de septiembre de 1985, sólo 1300 jóvenes empezaron un bachillerato profesional después de su BEP; en septiembre de 1993 fueron más de 75000.

Gráfico 1.

Evolución de la cantidad de escolarizados en segundo año del bachillerato profesional (Francia metropolitana)



Fuente: DEP.

3 Cf. G. Solaux, "La création des baccalauréats professionnels", Dijon, 1990, p. 108.

El crecimiento de los estudiantes fue muy rápido en los primeros años de existencia del diploma (se multiplicó por cerca de 7 entre 1985/86 y 1986/87); después desaceleró progresivamente para tender hacia una estabilización. Esta evolución global oculta sin embargo grandes disparidades de una especialización de formación a otra: mientras que el sector secundario asocia una gran diversidad de especialidades de formación a menos cantidad de estudiantes, el sector terciario asocia grandes cantidades de estudiantes con una cantidad restringida de especialidades.

Cuadro 1.

Estudiantes en 1 año de bachillerato profesional (enseñanza pública únicamente)

Sector	Cantidad de especialidades	Varones	Mujeres	Total
Secundario	31	22915	1779	24694
Terciario	16	9679	22959	32638
Total	47	32594	24738	57332

Fuente: Céreq-EVA.

Menos de la tercera parte de los jóvenes formados tratan de sacar provecho de las posibilidades de continuar estudiando que se les ofrecen, mientras que 70% de entre ellos entran directamente en la vida activa, como surge de las dos encuestas efectuadas por el Céreq a jóvenes egresados de estas nuevas formaciones⁴. Estas encuestas permiten también apreciar las condiciones de inserción en el empleo de aquellos que van directamente a la vida activa. Mientras que la situación en el mercado de trabajo evoluciona favorablemente para los egresados de 1988 cuya inserción en el empleo es rápida, los egresados de 1990 tienen dificultades de estabilización en el empleo de duración indeterminada (CDI) en un mercado de trabajo que se degrada progresivamente.

4 El Céreq realizó dos encuestas sucesivas a individuos egresados del bachillerato profesional, la primera en octubre de 1990 a egresados de junio de 1988, la segunda en octubre de 1992 a egresados de junio de 1990. Estas encuestas se realizaron por correo en tres olas sucesivas, y a los que no respondieron después del primer o segundo envío se les insistió una segunda o una tercera vez. De una encuesta a otra, la tasa de respuesta registra una ligera compresión, retrocediendo de 59% en 1990 a 53% en 1992.

Cuadro 2.
Inserción profesional de los egresados de bachillerato profesional en 1988 y 1990

Bac pro 88	oct 88	feb 89	jun 89	oct 89	feb 90	jun 90	oct 90
Búsqueda de empleo	15,4	7,6	5,2	8,8	7,7	6,7	9,8
Empleo CDI	17,9	23,9	28,1	35,5	46,3	53,1	57,5
Empleo con otro contrato	34,7	31,8	27,9	24,2	23,9	23,3	20,5
Bac pro 90	oct 90	feb 91	jun 91	oct 91	feb 92	jun 92	oct 92
Búsqueda de empleo	19,8	13,2	8,7	11,6	11,5	9,5	16,6
Empleo CDI	23,5	28,8	32,3	36,0	41,7	44,9	48,7
Empleo con otro contrato	29,2	26,7	24,2	22,9	22,1	25,8	21,6

▼
Fuente: Céreq-Oneva.

La inserción de estos jóvenes en el mercado de trabajo sigue siendo más favorable que la de los egresados con una calificación profesional de nivel inferior. Desde el punto de vista del tipo de empleo, los egresados de 1990 dos años después de terminar, ocupan esencialmente empleos de obreros para los varones egresados de las especialidades industriales (más de dos tercios), empleos de empleadas para las mujeres egresadas de las especialidades terciarias (más del 85%). Estas jóvenes están mayoritariamente clasificadas como "empleadas administrativas de empresas" (tres cuartas partes); sus salarios están generalmente entre 4000 y 6000 F (56% del total). Los hombres egresados de las especialidades industriales que ocupan un empleo obrero están clasificados en tres cuartas partes como "obrerros calificados"; más de la mitad de ellos tienen un salario de entre 6000 y 8000 F (entre 4000 y 10000 F en más del 90% de los casos).

ACTIVIDAD Y FORMACIÓN: EL EJEMPLO DE TRES BACHILLERATOS INDUSTRIALES⁵

Si en el momento de su inserción los bachilleres profesionales parecen sacar provecho de una escolaridad más extensa, sus actividades de trabajo, sus movi- lidades profesionales no son las que se esperaban. Así, ninguno de los bachilleres empleados en fabricación es "técnico de taller"⁶. No se puede explicar esta observación únicamente por la juventud de estos egresados y de estos reclutamientos. Esta constatación requiere otras interpretaciones. En primer lugar, invita a reconsiderar

⁵ Esta sección retoma ciertos desarrollos de un estudio por entrevistas a bachilleres profesionales industriales de especialidades mecánica y eléctrica. Su campo estaba constituido por 36 empresas de los sectores de bienes de equipamiento.

⁶ Producto de las negociaciones colectivas de 1975, la denominación "técnico de taller" (que designa un operario altamente calificado) sirvió de referencia en la construcción de los referenciales de algunos bachilleratos industriales.

la amplitud de las transformaciones que afectan la organización del trabajo. En segundo lugar, interroga la manera en que la escuela interpretó las consecuencias de las transformaciones técnicas sobre los saberes a transmitir.

Una autonomía restringida en el ejercicio de la actividad

En el caso de las industrias de transformación la creación del bachillerato profesional se suponía respondería a profundas modificaciones de las organizaciones de trabajo: preparación descentralizada, eliminación de las separaciones/integración⁷ de las diferentes funciones ... Estas debían asegurar una mayor autonomía de los operarios (de fabricación o de mantenimiento) que les permitiera tratar ciertos problemas encontrados durante la actividad. Ahora bien, estas transformaciones están lejos de ser efectivas. Por ejemplo, en la fabricación mecánica los bachilleres profesionales -como el conjunto de obreros calificados-intervienen poco en la elaboración de los programas informáticos. Y esta actividad está estrechamente controlada por los técnicos de métodos. Los egresados están sobre todo limitados a ajustes de programa en el curso de la fabricación⁸.

En la conducción de instalaciones automatizadas, en los sectores (construcción eléctrica y automotriz) en los que los procesos de integración (técnicos y funcionales) están más avanzados, se asiste a una transferencia hacia la fabricación de las tareas de reparación. Sin embargo, en este ámbito los bachilleres se ven confrontados con dos límites que delimitan su campo de actividad. Esta transferencia encuentra hostilidad de parte de los agentes de los servicios de mantenimiento. Estos pretenden a menudo controlar los límites de este movimiento. De

⁷ Estas nociones están en el centro de los referenciales de los diplomas aquí considerados.

⁸ Esta situación es coherente con la que consiste en hacer tratar los problemas técnicos delicados por técnicos vinculados a los servicios funcionales.

manera más fundamental, tal proceso choca con la restricción de los flujos en los que se insertan las instalaciones sobre las que intervienen los bachilleres. Así, el tiempo que se les da para proceder a una reparación es del orden de algunos minutos. Respecto del mantenimiento entonces, estos bachilleres desempeñan un papel restringido.

El mismo trabajo de los bachilleres empleados como agentes operacionales en los servicios de mantenimiento también está lejos de lo esperado. Así, las intervenciones de reparación llenan casi todo su tiempo de trabajo (en promedio 80%). Estos egresados están poco disponibles para realizar un verdadero trabajo de mejoramiento de los equipos. Este es efectuado por los técnicos de las oficinas de métodos y mantenimiento. La fuerte estructuración a la que llegaron los servicios de mantenimiento encuestados, la política de racionalización llevada a cabo en su interior, con la reducción de personal de los agentes operacionales de reparación, no contribuyen a aumentar la autonomía profesional de los bachilleres profesionales.

En producción y mantenimiento muchas de las transformaciones anunciadas no se operaron y los procesos de descentralización/ eliminación de separaciones tienen generalmente un carácter parcial. Las políticas de reclutamiento de años anteriores, caracterizadas por una gran cantidad de contrataciones de técnicos diplomados en las oficinas de estudios/métodos (de fabricación y de mantenimiento) favorecieron poco estas transformaciones. Se desprende de esto que la clasificación "técnico de taller" está poco difundida. Y cuando existe, los contenidos de la actividad de los asalariados así clasificados están poco alejados relativamente de lo que podrían dar a entender los textos que acompañaron la creación de esta denominación.

Debido a esto, las condiciones de emergencia de un "obrero profesional altamente calificado" a las que se supone respondía la creación del bachillerato profesional, están lejos de haberse cumplido. Las observaciones realizadas hacen surgir que la polivalencia, entendida como ampliación de la actividad, es el objetivo privilegiado por las empresas. En torno de esta forma de trabajo y de lo que abarca precisamente en las diferentes actividades, evoluciona la calificación de los obreros profesionales, más que en la profundización de una profesionalidad que integraría un mayor componente de mejora: de producto, de procedimiento, de equipamiento.

Saberes de experiencia a adquirir

Si los bachilleres profesionales generalmente deben operar en contextos organizacionales aún separados, por el contrario intervienen en equipamientos recientes: centro de fabricación (para la fabricación mecánica), líneas automatizadas piloteadas por autómatas programables (para los bachilleres conductores de instalación). Se puede sin embargo inferir que el trabajo en tales equipamientos se traduce mecánicamente por una complejidad mayor de las intervenciones.

Ciertamente la integración y la automatización de los equipamientos aumentan la complejidad de estos últimos. Pero estos jóvenes no intervienen en las partes de pedidos y su diagnóstico está facilitado por el desarrollo de sistemas de ayuda a la reparación que cada vez equipan más estas instalaciones, por ejemplo. En consecuencia, las fallas más delicadas con las que se ven confrontados estos jóvenes son a menudo las más simples técnicamente: un hilo roto, aflojado ... Ahora bien, más que el conocimiento de una metodología general de intervención o una capacidad para leer un programa, en este caso importa conocer el equipamiento. El reclutamiento de bachilleres profesionales toma así más la forma de una garantía (conducción de instalación) o de una adaptación a la evolución de la oferta de formación en un contexto en el que se trata de acortar el tiempo de adaptación de los jóvenes reclutados en un contexto de reducción de personal (mantenimiento).

Las evoluciones técnicas actuales que se refieren principalmente a los sistemas de pedido y de control de equipamientos no siempre modifican los saberes a movilizar en situación productiva. Así, en la fabricación mecánica la capacidad de intervenir durante la fabricación está fuertemente vinculada al conocimiento de los principios de la mecánica y a saberes de experiencia adquiridos en la práctica. Ahora bien, el acento puesto en la formación de estos bachilleres sobre el dominio de los sistemas de comando⁹, pero también sobre ciertas tareas anexas a su actividad (control, gestión) no favorece el acceso de estos bachilleres a actividades de "técnico de taller". Cuando existen, requieren una gran experiencia en el trabajo de preparación y de conducción de fabricación. Por el contrario, este acento facilita, refuerza, la propensión de estos egresados a acceder a los servicios funcionales, lo que no contribuye a "revalorizar" el papel del taller.

*
* *

La tendencia al reclutamiento de jóvenes egresados de un bachillerato profesional para empleos tradicionalmente ocupados por titulares de CAP o BEP corre el riesgo de inducir una desvalorización progresiva de este nuevo diploma. Este riesgo está acentuado porque la cantidad de jóvenes egresados en el nivel CAP/BEP tiende a reducirse debido al aumento constante de las tasas de continuación de estudios después de estas formaciones profesionales iniciales. Las perspectivas de promoción de los egresados de bachillerato profesional

⁹ Los análisis llevados a cabo en términos de ruptura, de cambios tecnológicos que acompañaron la génesis de este diploma favorecieron ciertos desvíos. Estos tuvieron efectos para los bachilleres de especialidad mecánica.

en empleos de técnico no puede modificar profundamente esta tendencia, que podría, sin embargo, verse frenada por una redefinición de los contenidos y modalidades de las formaciones dispensadas¹⁰. El éxito o el fracaso de los bachilleratos profesionales se jugará de todos modos en el terreno de la empresa, por medio de las opciones de organización del trabajo y de reclutamiento. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Eckert Henri (1993), "Les sortants d'un baccalauréat professionnel en 1990 confrontés aux tensions sur le marché du travail - une comparaison avec les sortants de 1988", roneo, Céreq, diciembre.
- Eckert Henri (1994), "Bacheliers professionnels : plus nombreux dans une conjoncture plus difficile", Céreq, *Bref* n° 95, febrero.
- Eckert Henri, Hillau Bernard (1993), "La diversification du niveau IV de formation, les paradoxes de la seconde chance" en *L'orientation scolaire et professionnelle*, 22, n° 2.
- Hallier Pierre, Thiesser Catherine (1991), "La réussite des bacheliers professionnels sur le marché du travail", Céreq, *Bref* n° 69, octubre.
- Marquette Christian, Mériot Sylvie-Anne, Kirsch Edith (1994), "Création d'un baccalauréat professionnel Productique pour les industries de process", Ministère de l'Education nationale, Dossier d'opportunité CPC-Document n° 94-3.
- Solaux Georges (1990), "La création des baccalauréats professionnels", tesis de doctorado, Université de Dijon.
- Veneau Patrick (1993), "Bacheliers professionnels industriels : écart entre contenu du diplôme et activité de travail", Céreq, *Bref* n° 92, noviembre.
- Tanguy Lucie (1991), "Quelle formation pour les ouvriers et les employés", informe para la Secretaría de la Enseñanza Técnica, París.

10 Cf. *In focus* "Vers une nouvelle génération de baccalauréats professionnels".

Dimensiones francesas y europeas de la formación y el empleo

Calificaciones & Empleo

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Piette) del Conicet, Argentina. Traducción: Irène Brousse. Supervisión técnica: Julio C. Neffa. Corrección: Graciela Torrecillas, Coordinación y realización: Dominique Bally. Título original: *Vocational Baccalauréat Holders: What Positions in the Company?*, publicado en *Training & Employment*, Newsletter n° 18 del Céreq, invierno 1994.

Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567 Marseille Cedex 02 / Piette: Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires